

PROBLEMA AGRARIO EN MEXICO Y AMERICA LATINA

LA CRISIS PRESIONA PARA ENFATIZAR CULTIVOS EXPORTABLES*

Ernest FEDER**

1. Defino la verdadera autosuficiencia como un proceso en el que un país del Tercer Mundo —ya sea en América Latina, Asia o África, aun con las diferencias que existen entre estos continentes— produce internamente y distribuye en los mercados locales, sobre una base sostenida, las cantidades de alimentos (básicos y otros) que conforman una adecuada dieta nutritiva para el conjunto de la población —pero sobre todo para los que tienen ingresos bajos y carecen de recursos: es decir la mayoría. Un programa de autosuficiencia es, por lo tanto, una actividad nacional que busca satisfacer los requerimientos alimentarios del país.

Un programa de este tipo tiene muchas implicaciones, algunas de las cuales trataré de exponer en los siguientes párrafos.

Dos puntos de vista opuestos

2. De acuerdo con recientes informes de la prensa, Orville Freeman, ex secretario de Agricultura de Estados Unidos y ahora presidente de *Business International*, que es un organismo de los principales representantes del capital monopolista recomendó la *reinstalación* del programa de autosuficiencia alimentaria mexicana conocido por SAM, para fortalecer la producción campesina y mejorar la nutrición en México.

* Reproducido del periódico *Excelsior*, 26 de mayo de 1983, primera parte.

** Investigador visitante del IIEc-UNAM.

Por otro lado, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que como el Banco Mundial presta fondos para los llamados proyectos de desarrollo en apoyo de las actividades financieras, industriales y comerciales de corporaciones trasnacionales grandes y medianas, presentó un documento incoherente hace apenas dos años en una reunión del Consejo Mundial de Alimentación, en el que pedía a los gobiernos latinoamericanos abandonar la búsqueda de la autosuficiencia e intentar a su vez un estatus de "seguridad alimentaria" (BID, *Financiamiento de sistemas alimentarios y el desarrollo agrícola en América Latina*, Washington, febrero de 1981). El documento no explica la diferencia entre autosuficiencia y seguridad alimentarias y, en consecuencia, nadie prestó mucha atención a esta propuesta, aunque en su día fue considerado como un ataque falso de delicadeza contra el SAM mexicano. Pero el documento sí argumenta ingenuamente que la autosuficiencia es una meta que nunca podrá alcanzar América Latina y que además es demasiado costosa.

3. Es halagador ver que las organizaciones internacionales demuestran cierto interés por la situación alimentaria latinoamericana. Pero es molesto que los gobiernos latinoamericanos deban ser el blanco de propuestas (aparentemente) tan opuestas como las de Orville Freeman y el BID. Desde el punto de vista del Tercer Mundo hay dos posibilidades: o tanto Freeman como el BID están mal informados acerca de la historia, naturaleza e implicaciones de un programa de autosuficiencia alimentaria (lo que por lo menos en el caso del BID parecería bastante evidente a partir del documento que presentó dos años atrás) o cada uno tiene objetivos distintos en mente —y ambas posibilidades desde luego no se excluyen mutuamente.

De ahí que sea este un momento oportuno para colocar el problema de la autosuficiencia en su debida perspectiva. *De hecho, en vista del desastroso incremento del desempleo y la consiguiente expansión de la pobreza, el hambre y la desnutrición, la discusión continua de la autosuficiencia se convierte prácticamente en una obligación social, y asume la mayor prioridad nacional el suministro de alimentos para los trabajadores, hombres, mujeres y niños del campo y la ciudad.* Esto se ve reforzado por el hecho de que la enorme deuda externa de los países latinoamericanos y de otras regiones del globo, bajo determinadas circunstancias, pueden colocar a sus agriculturas en una posición capital para ayudar a la recuperación

ración —o por lo menos a la mejoría— de sus economías ahora cercanas a la bancarrota. Si no, la situación alimentaria puede deteriorarse aún más drásticamente.

Autosuficiencia: un nuevo problema

4. La autosuficiencia en la alimentación es un problema relativamente reciente que preocupa a los países del Tercer Mundo de la órbita capitalista. Hasta hace apenas unas décadas, con las reservas mencionadas en seguida, estos países se encontraban en la posición relativamente cómoda de poder proporcionar a su población urbana y rural "suficientes" cantidades de alimentos producidos por sus propias agriculturas, incluyendo desde luego y sobre todo los alimentos básicos de consumo popular, de modo que la "demanda efectiva" de por lo menos estos alimentos básicos podía satisfacerse en conjunto sin la necesidad de mayores y permanentes importaciones.

Obviamente, esto no implica que todos los sectores de la población tuvieran dietas adecuadas ni que los grupos de bajos ingresos no sufrieran mucha hambre. En el sistema capitalista, quien carece de ingresos (o sólo los tiene ínfimos) no puede comprar comida (o comprar la suficiente) ni demás factores vitales de sus necesidades. Tal es el sentido de "demanda efectiva", concepto con el que los economistas, hombres de negocios y políticos se unen al intento del sistema capitalista por convencer a la gente de que la economía capitalista trata justificadamente mucho mejor a quienes obtienen altos ingresos que a los pobres. Pero en lo normal, las importaciones de granos no formaban parte del juego alimentario.

Por una variedad de razones que enumeraré brevemente más adelante, esta situación cambió radicalmente. Hoy, el Tercer Mundo se ve obligado a importar cantidades crecientes de alimentos básicos en forma permanente para satisfacer sólo la "demanda efectiva", o sea la demanda respaldada por el poder de compra —y no para satisfacer los requerimientos alimentarios totales del conjunto de la población, incluyendo a los pobres—, aunque (con la insignificante excepción de un puñado de países que prácticamente sólo tienen dunas arenosas y carecen de tierras de labor) casi todos los países del Tercer Mundo tienen tierras fértiles, agua y, sobre todo, fuerza de trabajo para producir lo suficiente como para satisfacer los requerimientos totales de alimentos de por lo menos su población. *No hay un solo país latinoamericano que no*

tenga bastantes recursos como para alimentar a su pueblo e incluso exportar productos agrícolas, aun alimentos básicos. Es necesario destacar esta abundancia de recursos contra el ridículo argumento desatinadamente repetido en los cuarteles conservadores de que la pobreza, el hambre y la desnutrición son el resultado de la “explosión demográfica”.

La necesidad de importar alimentos para mantener satisfecha la demanda efectiva, particularmente en alimentos básicos, no es una situación temporal, ni se limita a unos cuantos países. Las importaciones de alimentos son ahora no sólo una necesidad permanente, sino que se verán compelidas a aumentar en un futuro previsible, tal como se ven las cosas. Las estimaciones de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Consejo Mundial de Alimentación lo confirman. Las importaciones de alimentos afectan a una mayoría de países del Tercer Mundo, de modo que nos vemos obligados a interpretar este fenómeno como un proceso de alcance mundial inherente al sistema capitalista moderno.

La inestabilidad de la dependencia alimentaria

5. La dependencia respecto de las importaciones de alimentos por parte de los países del Tercer Mundo ha tenido efectos altamente desestabilizadores sobre sus economías y sobre todo su sector agrícola y alimentario y, en consecuencia, también sobre la situación alimentaria. En otras palabras el sistema capitalista no implica estabilidad y seguridad alimentarias en el Tercer Mundo, como a los capitalistas les gusta argumentar; sino por el contrario inseguridad, inestabilidad y caos.

Los costos de esta situación caótica deben padecerlos necesariamente los trabajadores rurales y urbanos, puesto que los grupos de elevados ingresos no sufren de hambre y tienen acceso prioritario a los suministros disponibles de alimentos. Exploraremos brevemente las razones de la falta de estabilidad y de la inseguridad.

El inadecuado suministro interno de alimentos, en particular de los básicos, no se debe a los factores climáticos (aunque el clima puede afectar la producción favorable o desfavorablemente dentro de ciertos límites), sino al hecho de que los recursos agrícolas se utilizan cada vez más para producir artículos no comestibles, incluyendo insumos industriales, productos alimenticios para la exportación, forrajes y ganado.

Una vez en marcha esta pauta —y ahora hay pocos países en

los que no se haya presentado— introduce una significativa rigidez en la estructura productiva de las agriculturas subdesarrolladas, en el sentido de que, por razones económicas, financieras, políticas e institucionales, un regreso a los granos alimenticios se hace casi imposible bajo las condiciones existentes. *Particularmente en períodos de crisis, tales como la actual, caracterizada por la deuda exterior, la presión económica y política con el fin de dirigir todavía más recursos a la producción de bienes de exportación, sean o no alimentarios, se hace enorme y prácticamente invencible aun cuando los precios de los bienes exportables sean bajos y en descenso*, puesto que hay una urgente necesidad de obtener divisas. De ahí que la dependencia de las importaciones de alimentos se vuelva casi absoluta.

Las importaciones sin garantía

Los alimentos básicos más importantes del mundo —arroz, trigo y maíz— están rigurosamente controlados por poderosas empresas transnacionales que venden al mejor postor, no a quien más necesita las mercancías. Sin embargo, es aún peor que los países industriales —sobre todo Estados Unidos, donde se localizan los mayores monopolios cerealeros— puedan utilizar, utilicen y sigan utilizando los cereales como un “arma” política y económica.

El comercio de granos no es un programa de bienestar.

Los países subdesarrollados importadores recibirán una parte de las ofertas de granos de los países industriales sólo si reúnen determinados requisitos económicos, financieros, políticos o militares. Estos requisitos previos impuestos sobre el Tercer Mundo pueden dirigirse, como sucede comúnmente contra los intereses económicos y políticos nacionales más amplios, o contra el orgullo nacional. En otras palabras, la dependencia alimentaria crece a pasos agigantados e incluso a saltos mortales en ocasión de una crisis económica.

Un ejemplo típico actual se da en Brasil, que importó trigo de EUA por varios años al tenor de mil millones de dólares anuales. (*Excélsior*, 17 de enero de 1983). Pero Argentina, vecino de Brasil, posee también excedentes de trigo que ahora vende a la Unión Soviética, y aunque ofrece trigo a precios más bajos que Estados Unidos y Canadá, la dependencia brasileña en relación con Estados Unidos se vuelve un obstáculo efectivo para la importación de trigo argentino. El aspecto interesante de esta situación es que revela no sólo

la falta de poder de negociación de Brasil, sino también la de Argentina.

Pero incluso, sin este arsenal, los importadores del Tercer Mundo pueden enfrentarse a condiciones de oferta altamente inciertas, ya sea debido a cosechas pobres en los países exportadores de cereales o a cambios radicales y súbitos en la estructura del comercio mundial de granos, como sucedió cuando Estados Unidos vendió grandes cantidades de grano a la Unión Soviética hace unos años. Esto puede hacer surgir una lucha a muerte entre los países subdesarrollados por las ahora reducidas ofertas de granos para la exportación.

La consecuencia de toda esta inestabilidad es que el Tercer Mundo se enfrenta a una constante incertidumbre acerca de si habrá o no suministros adecuados de grano o de si estarán a su disposición en la próxima cosecha y, para hacer las cosas peores, en el mejor de los casos los suministros deben procurarse año con año. Esto obliga a los países importadores a dedicar una parte significativa de su tiempo y esfuerzo a negociar —o más aún: a suplicar— por los alimentos a intervalos regulares. O se enfrentan al problema de qué concesiones económicas y políticas —incluso humillantes o antisociales— deberán hacer para asegurarse los suministros o qué programas internos agrarios y agrícolas se les permitirá emprender. Si los suministros no están disponibles según las necesidades y a tiempo, se enfrentarán a disturbios sociales y políticos en la vida nacional, y la esperanza de vida de los gobiernos se ve acortada considerablemente.

Inestabilidad y divisas

6. La permanente inestabilidad e inseguridad alimentarias a que se enfrentan los países subdesarrollados, que se deben a su dependencia respecto de los países exportadores de alimentos básicos, se ve agravada por la necesidad de gastar divisas duramente ganadas (con las exportaciones) en alimentos que fácilmente podrían cultivar ellos mismos, y su inseguridad es tanto más seria cuanto más escasos son los ingresos de divisas y reservas (como sucede prácticamente en todos los países subdesarrollados) y cuando los países están fuertemente endeudados, como sucede con la mayoría. De hecho, esto coloca al Tercer Mundo ante un dilema casi insuperable.

El argumento que se utiliza a menudo para justificar las importaciones de alimentos es que un país subdesarrollado debe pagar

por sus importaciones obteniendo divisas de sus exportaciones agrícolas y no agrícolas. Ello debe proseguir en tiempos más o menos normales y todavía más, desde luego en tiempos de crisis, cuando se multiplican las presiones por obtener divisas a partir de exportaciones incrementadas. Pero este argumento puede resultar infantil a la luz de la forma en que actúa el sistema capitalista.

Tomemos primero el caso aislado de las exportaciones e importaciones agrícolas y de alimentos. Puede presumirse que, *como mínimo*, las exportaciones equilibran los gastos de importaciones de alimentos. Si las cosas van bien, las entradas por exportaciones pueden inclusive exceder el valor de las importaciones. Por ejemplo, un país exporta productos de “alto valor” (algodón, café, azúcar, fruta, etcétera) e importa alimentos básicos de “bajo valor” (trigo maíz o arroz).

Pero las cosas nunca van tan bien y en realidad el cálculo se distorsiona debido a que las exportaciones de artículos agrícolas casi nunca están manejadas por el gobierno, sino por las industrias y los comercios privados que buscan ganancias y una parte —muy importante— de los ingresos por exportación no beneficia a la economía local ni llega nunca al Banco Central.

Esta situación surge en parte de las oscuras y a menudo ilegales prácticas contables y de precios respecto de transacciones entre exportadores e importadores extranjeros, particularmente en el caso de las corporaciones trasnacionales que actúan en el Tercer Mundo, y sobre todo aquéllas que tienen lugar entre subsidiarias y matrices. Esto incluye la práctica bien conocida y documentada de sobrevalorar los insumos importados y subvaluar las exportaciones.

Por otro lado, las importaciones de alimentos deben pagarse a partir de los fondos públicos y de las reservas existentes de divisas, a menudo a precios superiores al mercado.

Así que en realidad las economías subdesarrolladas no pueden obtener el beneficio completo por sus exportaciones de mercancías agrícolas y a su vez deben pagar los costos completos de sus importaciones de alimentos. (Desde luego, los mismos problemas existen para la exportación e importación de bienes no agrícolas). Este desequilibrio sólo se corregiría si los gobiernos pudieran controlar y manejar todas las transacciones de divisas y ejercer asimismo el control y supervisión, así como tener conocimiento pleno de los costos de producción, incluyendo los costos de los insumos importados, y de los precios de venta de las exportaciones. Para resumir: tal como se presentan ahora las cosas, una parte significativa de

las transacciones en divisas escapa al control del gobierno, lo cual afecta la situación de las divisas de los países de manera muy advera y agranda el clima general de inseguridad e inestabilidad.

Debe tenerse igualmente en cuenta que la producción de artículos de "alto valor" a menudo se lleva al cabo con la ayuda de costosa tecnología que debe importarse y que requiere otras inversiones a pagar de las reservas de divisas, mientras que por otro lado una parte significativa de los alimentos básicos puede producirse con una tecnología sencilla y fuerza de trabajo. Esto implica también que los beneficios en divisas a partir del modelo exportaciones-importaciones agrícolas se reduciría considerablemente para las economías subdesarrolladas.

En realidad, la situación se torna aún más penosa debido a los altamente variables precios de los bienes básicos en el mercado mundial, con una tendencia general al alza. Los mercados mundiales son muy inestables. Cuando las reservas de divisas son bajas, como sucede durante los períodos de crisis, entonces cualquier aumento de los precios de los alimentos básicos importados representa una carga adicional para el gobierno y esto se agrava si los precios de las mercancías de exportación, que también son muy variables, caen. De ahí que las notables inseguridades de los mercados mundiales no sólo sean un componente permanente de la inestable, insegura y caótica situación alimentaria, sino que hacen que el modelo exportaciones-importaciones impuesto por los países industriales al Tercer Mundo sea una experiencia del todo frustrante para este último.

ACUMULACION DE CAPITAL Y RECESSION AGRICOLA EN MEXICO

José Luis CALVÁ*

Durante veinte años México asombró al mundo por sus elevadas tasas de crecimiento agrícola: con una media anual de 5.8% entre 1946 y 1965, no encontró rival en Europa, África ni América. El "milagro" agrícola significó un verdadero maná de divisas para el desarrollo industrial, satisfizo la creciente demanda interna de ali-

* Coordinador del Área de Investigaciones sobre Estructura Agraria y Movimientos Campesinos del IIEc-UNAM; profesor de la DEP-FCPS-UNAM. Colaboraron en la parte estadística Javier Camas, Fernando Paz y Omar Wicab.

mentos y materias primas, y fue un factor coadyutor de la estabilidad política. Las crisis de sobreproducción que afectaron a partir de 1965 a importantes ramas de la agricultura, fueron el canto de cisne del "milagro". Sobrevenido entonces una larga depresión, y aunque en los años recientes se operó cierta recuperación en la tasa de crecimiento del producto en cifras absolutas, es indiscutible que continúa la recesión en términos de disminución del producto agrícola per cápita, de reducción de los excedentes exportables de incremento de las importaciones alimentarias y de retroceso en la balanza comercial agropecuaria, registrándose por primera vez en la historia de México un saldo agrícola deficitario.¹

Periodos	Tasas de crecimiento*			Exportación agrícola	
	P.I.B. Agrícola	Pobla- ción	Dif.	% expor- tación na- cional**	Saldo comer- cial Mill. dls.***
1939/41-1946/48	3.6	2.8	0.8	—	—
1946/48-1965/67	5.8	3.1	2.7	41.8	1 354
1965/67-1974/76	1.0	3.4	-2.4	23.3	921
1974/76-1979/81	2.9	3.4	-0.5	11.5	189
1979/81-1982	2.2	3.4	-1.2	7.2	— 229

* PIB agrícola a precios de 1960: hasta 1979, datos del Banco de México aparecidos en *La economía mexicana en cifras*, NAFINSA, 1980. De 1980 a 1982 se aplicaron las tasas deducibles del *Sistema de cuentas nacionales de México*, de la SPP. Población: 1939 a 1970, NAFINSA, *op. cit.*; de 1970 a 1980 se interpoló con los datos de los Censos de Población y 1981 y 1982 se extrapolaron con la misma tasa.

** Media de los porcentajes anuales del último trienio.

*** Saldos en mill. dls. a precios de 1977. (Hasta 1980 de los Anuarios de Comercio Exterior, según SARH, Centro de Estudios de Planeación Agropecuaria, *El desarrollo agropecuario de México*, México, 1982, Vols. IV y X; para 1981 y 1982, Banco de México, *Informes Anuales*, deflactados en base a *Indicadores de Comercio Exterior*, Banco de México).

Para 1983, los pronósticos son alarmantes.² Oficialmente se anunció un programa de importaciones por 8.2 millones de toneladas

¹ Diego G. López Rosado, *Historia y pensamiento económico de México*. UNAM, 1971, Vol. IV; Dirección General de Economía Agrícola (SARH), "Consumos Aparentes de Productos Agrícolas 1925-1980", *Econotécnica Agrícola*, Vol. V, n. 9, 1981.

² Dejaremos al margen el presunto fraude estadístico en las cifras de producción agrícola de 1980 y 1981 (oportunamente indicado por nosotros en

das de granos (más de la cuarta parte del consumo interno),³ pero ya en el primer cuatrimestre del año se importaron 4 181 096 toneladas.⁴ La Cámara Americana de Comercio, agorera de los desastres nacionales, había preestimado la importación de granos en 13 millones de toneladas para 1983 (¡un tercio del consumo nacional!);⁵ Y tales anuncios se hicieron antes de que el espectro de la sequía hubiera bailado su danza macabra sobre el territorio mexicano.⁶

conferencia de prensa en mayo de 1982), que haría aún mejores las ya bajas tasas de crecimiento (si el Banco de México no hizo la corrección crítica pertinente a la fuente originaria que es la DGEA de la SARH). En esos años, para referirnos aquí sólo al grano principal, se anunciaron oficialmente producciones maiceras récords de 12 383 243 tons. en 1980 y 14 765 000 tons. en 1981 (contra una producción media anual de 9 196 552 tons. en el quinquenio 1975/79). (SARH, "Programa Nacional Agropecuario y Forestal 1983", *Uno más Uno*, 28 de abril de 1983, para los años 1981 y 1982 y Dirección General de Economía Agrícola, *op. cit.*, para años anteriores). Tal vez los autores de las cosechas prodigiosas pensaron que el público no tendría armas para la crítica, pero se olvidaron que si bien es desmesurada para el caso la crítica de las armas, es en cambio pertinente y efectiva la crítica de las aduanas. Porque en esos mismos años se realizaron las importaciones maiceras récords de este país: 4 187 072 tons. en 1980, y 2 975 576 tons en 1981 (contra una importación media anual de 1 530 183 tons., en el quinquenio 1975/79). (Hasta 1980, Dirección General de Economía Agrícola, *op. cit.*; para 1981 información proporcionada por la propia Dirección). Hubo tanto maíz en los escritorios que el consumo per cápita saltó bruscamente a 238.9 kgs. en 1980 y 254.7 kgs. en 1981 (contra 168.4 kgs. en 1975-79, 173.6 kgs. en 1970-74 y 171.3 kgs. en 1965-69). Pero una vez realizada la sucesión presidencial y decididos los destinos del SAM, la oferta maicera en México (producción más importaciones) bajó de 16 570 315 tons. en 1980 y 17 740 576 tons. en 1981 a la cifra circunspecta de 12 436 950 tons. en 1982 (comparable a las 10 723 739 tons. anuales en 1975-79) y el consumo volvió a su nivel acostumbrado, con 172.9 kgs. de maíz per cápita (destinados en este 1982, según el CDIA: 71% al consumo humano, 18% a forraje y semilla; 5% a industrias y 6% a reservas). (El Centro de Investigaciones Agrarias estimó la oferta de maíz en 12 215 000 tons. en 1982 con los destinos porcentuales anotados, *Uno más Uno*, 14 de marzo de 1983). ¿No se esperaban milagros del SAM? ¡Pues hélos aquí! El presidente Porfirio Díaz empleaba los servicios de un estadígrafo de apellido Peñafliel quien le suministraba los números convenientes con oportunidad y eficacia. Las estadísticas Peñafliel se hicieron entonces proverbiales. Al parecer, Peñafliel volvió a ocupar su escritorio durante el medio sexenio del SAM.

³ CONASUPO, *Uno más Uno*, 26 de febrero de 1983.

⁴ CONASUPO, *Uno más Uno*, 30 de mayo de 1983.

⁵ John Christman, Director de Información Económica y de Inversiones de la Cámara Americana de Comercio. *Uno más Uno*, 23 de febrero de 1983.

⁶ "Cuantiosas pérdidas por la sequía en 10 estados" (*Uno más Uno*, 24 de mayo); "se ha perdido 50% de la producción agrícola tamaulipecana por la sequía" (*Uno más Uno*, junio 4).

En un libro en preparación analizamos con la necesaria amplitud las causas de la recesión agrícola. En esta nota examinaremos algunas particularidades relevantes del proceso de acumulación capitalista durante la larga depresión. Punto de partida de este examen es la consideración del carácter mercantil y capitalista de las crisis sectoriales de la producción agrícola (la recesión global es la suma de verdaderas crisis más o menos profundas en ciertas ramas de la agricultura y del auge fabril en otras: jitomate, cártamo, sorgo, etcétera). Estas se presentaron inicialmente como crisis de sobreproducción (maíz, algodón, ...), provocando una reducción de los precios reales y una disminución de las tasas de beneficio en las ramas afectadas. El capital agrícola mexicano se comportó ante este fenómeno exactamente a la manera clásica, *id est* con la lógica empresarial que normalmente regula el comportamiento del capital en el mundo entero ante las crisis: 1) disminuyendo la producción en las ramas afectadas por la contracción de los beneficios y trasladando los capitales a las ramas con más atractivas tasas de ganancia; 2) incrementando la productividad del trabajo para ajustar los precios de producción a los menguantes precios reales de mercado —a base de revolucionar técnicamente el proceso de la producción y elevar consiguientemente la composición orgánica del capital; 3) "depurando" la estructura de las empresas con la eliminación de los productores más débiles (para el caso: pequeños y muy pequeños agricultores campesinos sobre todo) y acelerando en consecuencia la concentración de capitales.

Comprobaremos en primer término las transferencias de tierra (y, por tanto, de capitales) de unas ramas de la agricultura a otras más reddituables durante la larga depresión (ver cuadro en página siguiente).

Pero las transferencias de tierras sólo *grosso modo* reflejan la redistribución del capital agrícola y su acumulación diferencial. En las ramas más dinámicas —que incluyen los cultivos de alta densidad económica: hortícolas y frutales de plantación— y al interior también de las ramas en crisis, se operó una intensificación de las inversiones por unidad de tierra, sobre todo por cuenta de las empresas más capitalizadas. Como resultado, se produjo una elevación de las tasas de beneficio (ramas favorecidas) o se impidió su caída anulando a nivel de empresa el impacto de las bajas en los precios reales en las ramas en crisis. No podemos analizar aquí la causalidad específica sectorial de las transferencias y evoluciones observadas, pero una consideración especial requiere la expansión de los cultivos

Ramas agrícolas	Miles de hectáreas ¹			P R E C I O S ¹		% de Incremento
	1964/66	1974/76	Incremento	1964/66	1974/76	
Granos básicos	10 915	9 284	-1 631	1 831	94.6	
Maíz	7 882	6 732	-1 150	941	71.6	
Frijol	2 149	1 540	-609	1 753		
Fibras textiles	978	540	-438	6 388	11 663	92.6
Algodón	772	335	-426			
Forrajes	661	1 840	1 189			
Sorgo	389	1 305	916	624	1 501	140.5
Oleaginosas	587	975	388			
Cártamo y soya	123	519	396	1 394	3 593	157.7
Hortalizas y legumbres	325	486	161	18.6 ⁱ	42.0 ⁱ	125.8
Frutas ¹ plantación	363	707	344	15.5 ⁱ	40.0 ⁱ	158.1
Estimulantes	467	490	23			
Café	35	372	21	7 944	24 079	203.1
Otros	780	886	106			
Cafía de azúcar	465	495	30	62	128	106.5
Total	14 993	15 063	70			
	116.1 ¹					

¹ Índice de precios al mayoreo en la ciudad de México 1968=100.

¹ Calculados en base a DGEA (SARH), "Consumos Aparentes de Productos Agrícolas, 1925-1980", op. cit. Para el precio del algodón se tomó el bienio 1974-75 porque el precio de 1976 elevado por la devolución sólo al año siguiente importó sobre el área cultivada. Para el frijol se tomó el precio de 1973, porque a partir de ese año se elevaron bruscamente los precios aunque su efecto en la ampliación del área cosechada no operó sino a partir de 1976. Para Índices de Precios al Mayoreo, B. de Méx, *Estadísticas Históricas. Precios. Cuad. 1927-1979.*

forrajeros y principalmente el sorgo a cuenta de los granos básicos. Se ha afirmado que responde a una confabulación de las agroindustrias transnacionales y del Banco Mundial. También se ha convertido en un problema de ética social: si es justa la producción de alimentos para el ganado en vez de alimentos para los hombres. Ambas posiciones —haciendo a un lado la pueril sofistería que ignora que la carne, la leche y el huevo son también alimentos para los hombres— se basan en un increíble desconocimiento de la dinámica interna del capitalismo mexicano y especialmente del proceso de acumulación de capital agropecuario. Olvidan que la industrialización y el "milagro agrícola" —fincados ambos en una altísima tasa de explotación del proletariado mexicano: recuérdese que México descuelga entre las naciones con más inequitativa distribución del ingreso— no sólo crearon capitalistas cada vez más ricos, sino que ambas hazañas fueron realizadas por los brazos e inteligencias de un proletariado urbano y agrícola (incluidos los técnicos y demás proletariados de "cuello blanco") cuyo trabajo es cada vez más productivo, y que de ningún modo se conforman con el patrón de consumo del peón porfiriano y han arrancado, en sus luchas sociales, algunas migajas de la riqueza que producen, logrando convertirse en demandantes solventes de pequeños trozos de carne y de otros productos pecuarios. Las encuestas nutricionales, de ingresos y gastos familiares, etcétera, así lo evidencian:

Grupos de familias según su ingreso mensual (\$ 1968)	Incluyen Obreros	Consumo mensual per cápita ¹			
		maíz kgs.	frijol kgs.	carne kgs.	leche kgs.
Hasta 300		11.84	2.31	0.35	1.12
301 a 600	agrícolas	12.34	2.34	0.66	2.99
601 a 1 000	industrial	10.64	2.11	1.32	5.94
1 001 a 3 000	técnicos	7.73	1.89	2.42	9.96
3 001 a 6 000	(Ind. + agr.)	5.46	1.40	3.72	16.07
6 001 a 10 000		4.40	1.30	5.64	18.88
10 001 y más		4.40	1.27	6.27	24.04
					2.39

¹ Banco de México, *La distribución del ingreso en México*, México, FCE, 1974, cuadro VII-1.

La transformación de los patrones de consumo, cuya tendencia ulterior indican los coeficientes de elasticidad-ingreso de la demanda (maíz —0.142 en el medio rural (r) y —0.096 en el urbano (u); frijol —0.041 r y —0.096 u; que denotan el reemplazo gradual

de estos alimentos conforme mejora el ingreso, tienen su contraparte en las elevadas elasticidades-ingreso de la demanda de pecuarios: carne bovina 0.961 r y 0.512 u; carne de ave 0.094 r; y 0.763 u; leche 0.798 r y 0.441 u; huevo 0.689 r y 0.507 u) es un resultado natural de los cambios económicos, sociales y culturales que México ha experimentado con su industrialización, su "milagro agrícola" y la lucha de sus obreros por obtener aunque sea unas migajas de la creciente productividad de su trabajo. Y si la política de austeridad impuesta a la clase obrera —que significa un incremento del grado de explotación del proletariado— está rebajando drásticamente su nivel de vida, a nadie le extrañe que defienda su trocito de carne con protestas multitudinarias y huelgas (ya que no le sirven aquí las uñas y los dientes). ¿No es una utopía reaccionaria postular como objetivo social los patrones de consumo del peón porfiriano en una nación con un PIB per cápita de 2 000 dólares y con una numerosa clase obrera industrial? ¿Y no es demasiada ceguera atribuir el crecimiento de la producción y consumo de pecuarios a una conspiración de las empresas transnacionales y del Banco Mundial? La economía mexicana se funda en la propiedad privada de los medios de producción y en el intercambio de mercancías y, mientras estos fundamentos no cambien, los productores canalizarán sus inversiones a las ramas que ofrezcan mercado dinámico y atractivas tasas de ganancia. Esto es lo que explica el desarrollo sostenido de la ganadería durante los años de la larga depresión agrícola.⁷

⁷ Se ha creído descubrir tras el desarrollo de la ganadería a cuenta de los granos básicos un aspecto de la nueva división internacional del trabajo, que asignaría a México la producción de carne para los Estados Unidos (y en general a los países pobres la producción de pecuarios para los países ricos). Esta tesis desconoce también la dinámica interna del capitalismo y es desmentida por la evolución del comercio exterior de productos ganaderos. En el trienio 1965-67, con una exportación media anual de 106 millones de dólares a precios de 1977, y una importación de 77 millones, el saldo comercial pecuario fue de 48 millones; para 1974-76 la exportación declinó a 74 millones y las importaciones se elevaron a 136 millones, registrándose un saldo deficitario de 62 millones; para 1978-80 la exportación fue de 86 millones y el déficit de la balanza comercial pecaria pasó a 126 millones. La exportación de bovinos en pie y de carne vacuna, que integran el principal rubro declinaron de 88.6 millones de dólares anuales a precios de 1977 en 1965-67, a 53.1 millones en 1974-76 y a 45.6 millones en 1978-80. (SARH, Centro de Estudios de Planeación Agropecuaria *op. cit.*, Vol. IV). La expansión del producto ganadero no se orienta pues al mercado exterior sino al interno.

Años	Tasas de crecimiento ¹		Índices de precios ¹	
	PIB Ganadero	Prod. Maíz	Carne	Maíz
1939/41-1946/48	1.3	4.2	32	42
1946/48-1965/67	3.7	6.8	128	129
1965/67-1974/76	4.3	1.0	293	251
1974/76-1980/82	3.0	?	1 052	881

¹ Banco de México, *Informes anuales*, para PIB ganadero a precios de 1960. Para producción de maíz en toneladas, DGEA, *Consumos aparentes, idem*, precios del maíz, precios de la carne, *Anuarios estadísticos de los EUM*, 1939-1981. SIC-SPP y para 1982 datos estimados de la DGEA.

Pero el capital privado no sólo transfirió inversiones a las ramas más lucrativas del agro (además de las transferencias de capital que los grandes agricultores realizaron a la industria, el comercio, la banca y la especulación inmobiliaria: recuérdese que algunas de las más cuantiosas fortunas industriales y bancarias han tenido origen agrícola). Realizó además una revolución en su composición técnica paralela a su reproducción ampliada con el fin, por un lado, de contrarrestar, mediante una productividad creciente del trabajo agrícola, la congelación o la caída de precios reales (logrando conservar y consolidar su lugar a costa del desplazamiento de los agricultores más desvalidos aun en las ramas agrícolas deterioradas) y, por otro, de aumentar sus beneficios en las ramas en auge.

De tal manera, en medio de la recesión agrícola se realizó una tremenda acumulación de capital constante y un notable cambio en su composición técnica, a cuya cuenta fueron desplazadas considerables masas de fuerza de trabajo (se calcula que el número de jornadas de trabajo *agrícola* disminuyó de 638 millones en 1964-66 a 448 millones de jornadas en 1976-78)⁸ y fue, por tanto, revolucionada la composición orgánica del capital agrícola total. Los efectos sociales de este proceso —que corre paralelo a la concentración de los capitales y a la eliminación y absorción de cientos de miles de pequeñas explotaciones campesinas, obligadas a vender o arrendar sus tierras a los empresarios capitalistas (solamente entre 1960 y 1970 disminuyó en un 26% el número de parcelas de propiedad privada y en los ejidos la descampesinación es también rápida)⁹ y que se

⁸ SARH, Centro de Estudios de Planeación Agropecuaria, *op. cit.*, Vol. vi.

⁹ DGE, SIC, iv y v Censos Agrícolas, Ganaderos y Ejidales 1960 y 1970.

Conceptos	Millones de pesos a precios 1977					
			Medias anuales ¹		% de incremento	
	1964/66	\$	%	\$	%	
Capital constante fijo	48 090			99 150		106.2
Maquinaria y aperos	24 544	42.5		68 145	58.2	177.6
Plantaciones	17 248			20 929		21.3
Construcciones	6 298			10 076		60.0
Capital constante circulante	9 702			17 958		85.1
Fertilizantes	1 936	3.3		5 530	4.7	185.6
Combustibles y lubricantes	875	1.5		2 175	1.9	148.6
Plaguicidas	685			1 178		72.0
Semillas	2 380			3 496		46.9
Otros	3 826			5 579		45.8
Capital constante total	57 792	100.0		117 108	700.0	102.6

¹ Basado en SARH, Centro de Estudios de Planeación Agropecuaria, *El Desarrollo Agropecuario de México*, Vols. IX y X.

realiza cuando “la revolución mexicana” y su reforma agraria “bajaron ya del caballo” —no han tardado en dejarse sentir. El éxodo de espaldas mojadas al norte de la frontera (solamente de 1965 a 1973 el número de ilegales deportados a México se incrementó de 48 948 a 609 673)¹⁰ y, sobre todo, de excampesinos y trabajadores agrícolas “sobrantes” que arrastran a sus familias a los cordones de miseria de las grandes urbes, son palmarios efectos. Pero en el campo mismo queda siempre un sedimento de “superfluos” y “semisuperfluos”, muchos de los cuales conservan la ilusión de acomodarse como campesinos en la sociedad capitalista, obteniendo un palmo de tierra ejidal (se estima que el número de solicitantes de tierra asciende a 2 655 400, cuya dotación requeriría 127 270 600 has.)¹¹ Y ante la sorda e interesada indiferencia de la burocracia agraria, desbordan los marcos oficiales y toman aquí y allá las tierras que les pertenecen en apego a las leyes agrarias normativas vigentes (lo que hacen es tomar propiedades que están fuera de la ley; y es un axioma de la filosofía del derecho considerar que la legislación normativa tiene siempre un rango superior que el derecho procesal). Sólo en los meses de enero a mayo de 1976, y tomando nada más

¹⁰ Jorge Bustamante, *Espaldas mojadas. Materia prima para la expansión del capital norteamericano*, México, CES, Col. de México, 1975.

¹¹ José Luis Zaragoza y Ruth Macías, *El desarrollo agrario de México y su marco jurídico*, México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1981, pp. 482s.

los reportajes de diez diarios del DF, se registraron 141 invasiones de predios agrícolas —una invasión diaria— con una superficie invadida de 611 hectáreas —4 100 has. por día y por latifundio.¹² Pero este dato¹³ es un mero botón de muestra de los conflictos sociales en el campo, espoleados por la recesión agrícola y la acumulación y transformación técnica del capital.

¹² En base a Zaragoza y Macías, *op. cit.*, p. 485.

¹³ La organización sindical, las huelgas y marchas reivindicativas de los obreros agrícolas —cuya importancia económica, social e histórica va evidenciándose— se han puesto en estos años a la orden del día; y su escala es aún relativamente pequeña, ciertamente pero nunca vista desde los años treinta. Por su parte, los campesinos que aún logran mantenerse precariamente a flote como productores, realizan esfuerzos desesperados por conservarse como tales y exigen mejores precios para sus productos, créditos baratos y oportunos, etcétera. Campesinos y solicitantes de tierras han construido, en la última década, combativas organizaciones autónomas a escala regional y que ya se coordinan parcialmente en el ámbito nacional.